



Asamblea General

PROVISIONAL

A/45/PV.10
5 de octubre de 1990

ESPAÑOL

Cuadragésimo quinto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA DECIMA SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 27 de septiembre de 1990, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. de MARCO (Malta)

- Discurso del Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas
- Discurso de la Sra. Violeta Barrios de Chamorro, Presidenta de la República de Nicaragua
- Discurso del Sr. Hussain Muhammad Ershad, Presidente de la República Popular de Bangladesh
- Discurso de Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait
- Debate General [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Abu Hassan (Malasia)
Sr. Bongo (Gabón)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

DISCURSO DEL SR. MAUMOON ABDUL GAYOOM, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE MALDIVAS

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará en primer lugar un discurso del Presidente de la República de Maldivas.

El Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Maldivas, Sr. Maumoon Abdul Gayoom, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente ABDUL GAYOOM (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Me complace mucho transmitirle mis calurosas felicitaciones y las de los miembros de la delegación de Maldivas por su elección como Presidente del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Estamos seguros de que bajo su hábil dirección los debates de este período de sesiones concluirán con éxito. También deseo transmitir nuestro sincero agradecimiento a su predecesor, el General de División Joseph Garba, por haber realizado una excelente labor como Presidente de esta augusta Asamblea durante el año pasado. Señalo aquí con placer especial la importancia de su visita a Maldivas, a comienzos de este año, a pesar de su copioso programa.

También deseo expresar el profundo aprecio que siente mi país por el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su esforzada entrega a la defensa de los nobles objetivos de las Naciones Unidas. Le deseamos éxito en todos sus empeños.

En nombre de Maldivas, me complace mucho acoger con beneplácito la entrada de Namibia a las Naciones Unidas, merecida tras la larga y ardua batalla por su independencia. Estamos seguros de que la Namibia independiente

hará una contribución muy positiva a los trabajos de esta Organización. También me complace en dar la bienvenida a nuestro Miembro más reciente, el Principado de Liechtenstein, y felicitarlo por haber logrado la condición independiente y soberana de que disfruta actualmente.

Este año Maldivas celebra el vigésimo quinto aniversario de su plena independencia política. Por consiguiente, entiendo que no es impropio reflexionar un poco sobre los logros que hemos conseguido durante los últimos 25 años. Desde el día en que llegamos a ser una nación independiente emprendimos un decidido camino para superar la triple amenaza de la pobreza, el analfabetismo y la enfermedad. Trabajando muy arduamente ante obstáculos enormes Maldivas ha llevado a cabo avances importantes en el desarrollo social y económico. En la educación, hemos logrado un nivel de alfabetización superior al 95%, más del 80% de nuestros niños tienen acceso a la escolarización. La mejoría del nivel sanitario se advierte en el notable descenso de la tasa de mortalidad infantil, de 120 por cada mil niños nacidos vivos, en 1977, a 43 por cada mil, en 1989; y el aumento de la esperanza media de vida, de 46,5 años, en 1977, a 64 años, en 1988. En lo económico también hemos hecho grandes progresos. Con la inversión planificada en los importantes sectores de la pesca, el turismo, el transporte y las telecomunicaciones, nuestra renta per cápita se ha multiplicado por seis en comparación con los niveles previos a la independencia, manteniendo una tasa constante de crecimiento económico del 10% anual, durante los últimos 10 años. Quiero expresar la profunda gratitud del pueblo de Maldivas a todos nuestros socios en el desarrollo, a las Naciones Unidas y a sus organismos, por su generoso apoyo en la consecución de tan alentadores resultados.

El establecimiento de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC), en 1985, abrió nuevas perspectivas de cooperación regional que reflejan los objetivos comunes de las naciones del Asia meridional. Maldivas participa activamente en los esfuerzos por aumentar la paz, la estabilidad y la seguridad en nuestra región.

El Gobierno y el pueblo de Maldivas esperan que la quinta reunión de Jefes de Estado o de Gobierno de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, a celebrarse en Male en noviembre de este año, proporcione la oportunidad para progresar en nuestros programas conjuntos destinados a fortalecer la calidad de vida de los pueblos de las siete naciones.

Maldivas siempre se ha empeñado en contribuir, con su modesta participación, a los incansables esfuerzos de las Naciones Unidas para fomentar los principios de la paz y la cooperación internacionales. En un mundo caracterizado por la tensión y el conflicto, suscribimos firmemente los principios universalmente aceptados de no injerencia y de no intervención en los asuntos de un Estado soberano.

Es por ello que observamos con profunda preocupación la actual crisis en la región del Golfo. Reiteramos nuestra firme convicción de que no puede haber justificación para la violación de la soberanía y la integridad territorial de un Estado por otro. La paz y la estabilidad no pueden lograrse en ninguna parte del mundo a menos que respetemos la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados. Maldivas insta al Gobierno iraquí a que responda positivamente a la exhortación del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional en cuanto a la retirada de sus tropas de Kuwait inmediatamente, permitiendo que el pueblo de Kuwait restablezca la normalidad en su país, bajo la conducción de su Gobierno legítimo, encabezado por el Emir, Su Alteza Jaque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah. Apoyamos todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la cuestión y exhortamos al Iraq a poner en libertad a todos los extranjeros y a respetar la inmunidad de las misiones diplomáticas en Kuwait.

En tanto exhortamos a que se encuentre una solución pacífica a la crisis del Golfo, reafirmamos nuestro compromiso de brindar pleno apoyo a todos aquellos que procuran eliminar la amenaza de la guerra. Acogemos con beneplácito la nueva - en realidad histórica - tendencia observada en las relaciones internacionales actuales, un cambio que esperamos fortalezca los principios de paz y de coexistencia pacífica. Todos aquellos que propugnan la libertad y la justicia debieran saludar con nosotros el lento pero incuestionable avance de las superpotencias a fin de reducir sus armamentos

nucleares y procurar el desarrollo de vínculos positivos entre el Este y el Oeste. El derrumbe del muro de Berlín y la inminente unificación de Alemania constituyen un claro efecto de tales acontecimientos positivos. Esto proporciona un marco adecuado para los futuros esfuerzos a fin de fortalecer la paz y la seguridad mundiales. Nos alientan verdaderamente los recientes logros exitosos de las Naciones Unidas a este respecto. La terminación de la guerra entre el Iraq y el Irán, la retirada de las tropas del Afganistán y el logro de la independencia de Namibia nos han hecho abrigar nuevas esperanzas de paz universal.

En esta coyuntura, quiero reiterar nuestro apoyo a la unificación de Corea a través del diálogo pacífico. Pese a nuestro apoyo a ese objetivo, también permítaseme expresar nuestro apoyo a la República de Corea en sus esfuerzos por constituirse en Miembro de las Naciones Unidas.

Por demasiado tiempo se ha negado a los palestinos su legítimo derecho a la libre determinación. La heroica intifada desplegada por el pueblo palestino en los territorios ocupados de la Ribera Occidental y la Faja de Gaza constituye una expresión valerosa de la voluntad y determinación del pueblo palestino de recuperar sus derechos inalienables. El éxodo de los judíos soviéticos ha empeorado aún más la situación. Israel continúa estableciendo asentamientos ilegales en los territorios ocupados. Mi país cree firmemente que si ha de lograrse la paz en el Oriente Medio, debe encontrarse una solución amplia a la cuestión de Palestina, basada en el derecho del pueblo palestino a la independencia y a la libre determinación, así como a la creación de su patria en su suelo nacional. Ya es hora de que se lleven a cabo esfuerzos universales concertados a fin de lograr esos objetivos. En este contexto, apoyamos la convocación de una conferencia internacional para la solución de la cuestión de Palestina.

La población negra de Sudáfrica se ve continuamente hostigada por el régimen blanco minoritario. Al felicitar a las Naciones Unidas por sus encomiables esfuerzos para ejercer presión en cuanto a la libertad de Nelson Mandela, expresamos nuestra convicción de que el régimen minoritario debe ser sometido a mayores presiones, si la comunidad internacional realmente quiere que llegue al fin el padecimiento de la población negra. El apartheid debe ser desmantelado en su totalidad. Es responsabilidad de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y regionales, y en realidad,

de todos los gobiernos, laborar en pro de la eliminación del racismo, que a nuestro juicio no sólo es un crimen contra la población negra de Sudáfrica, sino contra la humanidad.

Aunque el mundo puede estar dispuesto a reducir algunas de sus armas más destructivas y la comunidad internacional se regocije del mejoramiento de las relaciones entre las grandes Potencias mundiales, para muchos pequeños Estados soberanos, como Maldivas, existe una situación grave, que exige se halle una solución a largo plazo: se trata de la protección y la seguridad de nuestros Estados, y de la eliminación de los riesgos que acechan a nuestra soberanía e independencia. El creciente peligro de los mercenarios internacionales ha aumentado la vulnerabilidad de los pequeños Estados ante las amenazas externas. La agresión armada contra Maldivas en 1988 es sólo un ejemplo de las alarmantes proporciones que esta amenaza internacional ha alcanzado. Algunos considerarán que el acontecimiento es insignificante desde una perspectiva global, pero no podemos desconocer el hecho de que esos mercenarios han amenazado en los años recientes la paz y la estabilidad de muchos Estados. El hecho es que actualmente los mercenarios internacionales están mejor organizados, mejor financiados y mejor equipados con armas perfeccionadas. A menos que se adopten de inmediato medidas firmes contra ellos, seguirán constituyendo un peligro importante para el mundo en general.

Los pequeños Estados no están en condiciones de sacrificar sus recursos conseguidos con tantos esfuerzos para defenderse contra tales amenazas. Sus economías son demasiado frágiles y no les permiten distraer fondos para robustecer su capacidad militar. La autoayuda no puede ser la única respuesta. La comunidad internacional en su conjunto debe emprender esfuerzos, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales y regionales. La Carta de las Naciones Unidas ha previsto algunos mecanismos para la protección de la integridad territorial y la independencia política de los Estados frente a amenazas externas, pero tales mecanismos están lejos de ser adecuados. La resolución 44/51 de las Naciones Unidas sobre "Protección y seguridad de los pequeños Estados", presentada por Maldivas y aprobada en el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General en realidad es un paso vital adoptado en la dirección correcta para remediar la situación.

La Convención contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios proporciona una posibilidad aún mayor para hacer frente a los actos del terrorismo y los mercenarios.

Las cuestiones económicas que actualmente afligen a los países del tercer mundo exigen atención urgente. Los países en desarrollo se encuentran en un círculo vicioso de pobreza, estancamiento, una abrumadora carga de la deuda y otras tendencias negativas que perpetúan su subdesarrollo. Fallas estructurales tales como una economía insuficientemente diversificada, sobrecargada por la escasez de recursos no son la única explicación para la deprimente situación de esos países durante el decenio pasado. La reducción de la ayuda proveniente de los países desarrollados, que ha obstaculizado sus esfuerzos de desarrollo, les ha provocado muchas decepciones.

El Nuevo Programa Sustantivo de Acción para el decenio de 1980, aprobado en la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados en 1981, exhortaba a los países desarrollados a aportar el 0,15% de su producto nacional bruto para la asistencia oficial a los países menos adelantados. Sin embargo, solamente ocho de las naciones ricas cumplieron esta meta y la contribución media de la asistencia oficial para el desarrollo ascendió apenas al 0,9%. Se ha ido marginando de la economía mundial a los países menos adelantados, cuya participación en las exportaciones mundiales se redujo de 1,4% en 1960 a un escaso 0,3% en 1988. La deuda externa de los países menos adelantados aumentó de 35.800 millones de dólares en 1982 a 69.300 millones de dólares en 1988. A fin de cuentas, en este decenio la situación económica de los países en desarrollo se ha deteriorado aún más y se ha ahondado la brecha entre las naciones ricas y pobres.

Resulta ahora evidente que las repercusiones económicas de la crisis del Golfo profundizarán gravemente las tendencias negativas de la economía mundial que, como es obvio, afectará más a las naciones pequeñas. La República de Maldivas ya está atravesando serias dificultades económicas ante el brusco aumento de los precios del petróleo, que afecta las ganancias en divisas de nuestras industrias clave, la pesca y el turismo. Si la crisis no se resuelve, la frágil situación de nuestra balanza de pagos se tornará aún más precaria. Exhortamos a la comunidad internacional a afirmar su compromiso de prestar asistencia a los países en desarrollo para revitalizar sus economías y a mejorar la calidad de tal asistencia, adecuándola mejor a las verdaderas necesidades de los países beneficiarios. La eliminación o la reducción considerable de los aranceles para garantizar condiciones favorables de intercambio, el aumento de los subsidios para ayudar a diversificar sus economías y crear así un ambiente favorable a la inversión extranjera y permitir una corriente de recursos más fluida, son medidas que se requieren urgentemente para corregir la situación.

De hecho, sería imposible que los países en desarrollo revirtieran por sí mismos la inercia que aqueja a sus economías, por bien que hubieran determinado sus prioridades. Es cierto que en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en París a

comienzos de este mes se definieron claramente cinco prioridades. Entre estas, sin embargo, el desarrollo de los recursos humanos, el fin del deterioro ambiental y el fortalecimiento de un sector productivo diversificado son sólo algunos de los aspectos en los que no es posible lograr mejoras significativas a menos que se puedan movilizar compromisos complementarios de sus asociados en el desarrollo.

Permítaseme señalar a la atención otra cuestión clave para nosotros, para la cual he estado buscando decididamente ayuda de la comunidad internacional. Me refiero al recalentamiento de la atmósfera y a la elevación del nivel del mar, que puede poner en peligro la supervivencia misma de mi nación insular. Estamos haciendo lo que podemos para combatir esta amenaza. En la Reunión de Jefes de Estado del Commonwealth celebrada en Kuala Lumpur en octubre de 1989, Maldivas propuso que el Commonwealth empleara todos los medios a su alcance para acelerar la elaboración de la convención sobre el medio ambiente en la que la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) han estado colaborando hace algún tiempo. El informe inicial del Grupo Intergubernamental sobre Cambio Climático será considerado en la Segunda Conferencia sobre el Clima Mundial que se celebrará en Ginebra del 29 de octubre al 7 de noviembre de este año, y se espera que la convención definitiva pueda aprobarse en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1992.

El año pasado Maldivas fue anfitrión de una Conferencia de los Pequeños Estados sobre la Elevación del Nivel del Mar, y la Declaración de Malé sobre Recalentamiento de la Atmósfera y Elevación del Nivel del Mar, aprobada en la Conferencia, en las que se subrayó la urgencia del problema y se identificaron muchos aspectos de posible cooperación internacional en este campo. Tal como lo pide la Declaración de Malé, se ha establecido un grupo de acción para coordinar la labor conjunta sobre los problemas del cambio climático, el recalentamiento de la atmósfera y la elevación del nivel del mar, y hacer un seguimiento de las estrategias regionales. Está previsto que el grupo que integran representantes de las regiones del Mediterráneo, el Caribe, el Pacífico meridional y el Océano Indico se reúna en Malé a comienzos del año próximo.

Sin embargo, hay un límite para lo que los pequeños Estados de tierras bajas pueden hacer. Necesitamos ayuda internacional. En este mundo multipolar, en que la interdependencia parece un elemento clave, creemos que no es sólo responsabilidad de las naciones amenazadas por la elevación del nivel del mar adoptar medidas correctivas. Estamos convencidos de que también es deber de aquellos Estados cuya carrera en pos del desarrollo durante muchos años ha contribuido al recalentamiento de la atmósfera, a la disminución del ozono, la lluvia ácida y la deforestación de los trópicos, revertir la situación existente. No podemos aceptar que el desarrollo económico se consiga a expensas de nuestro medio ambiente.

Maldivas pide a las naciones industrializadas que tomen medidas urgentes para reducir la emisión a la atmósfera de gases que producen el efecto de invernadero y que adopten tecnologías compatibles con el medio ambiente. Los exhortamos a ayudar a los países en desarrollo a aplicar medidas semejantes. Esperamos fervientemente que la comunidad mundial escuche nuestra voz, la de los Estados de tierras bajas, y nos libren de la ignominia de convertirnos en refugiados del medio ambiente.

Nuestros niños son el sector de nuestras sociedades más vulnerable a los peligros del medio. Son ellos quienes probablemente han de sufrir más el deterioro de nuestros ecosistemas. Miles de niños mueren cada año por enfermedades relacionadas con el medio ambiente, tales como la diarrea y los trastornos del sistema respiratorio superior. Muchos más son víctimas de contaminantes del aire y del agua. Los efectos de los cambios ambientales afectarán no sólo a la actual generación de niños sino también a los que aún no han nacido. Más del 82% de los niños del mundo vive en los países en desarrollo. El rápido crecimiento demográfico en estas regiones, por supuesto, aumentará su número en el futuro. Deben ser alimentados, vestidos, alojados, educados y tienen derecho de crecer en un medio ambiente sano. Es nuestro deber proteger nuestro planeta para ellos y las generaciones futuras. Esperamos que la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, la primera reunión de este tipo, a celebrarse en esta misma sala dentro de tres días, sienta las bases para esta tarea.

Maldivas se enorgullece de cumplir este año su 25° aniversario como Miembro de las Naciones Unidas. Seguimos convencidos de que, pese a las dificultades con que se enfrentan de vez en cuando, las Naciones Unidas constituyen la única fuerza capaz de encarar eficazmente los innumerables problemas y conflictos que amenazan el progreso pacífico de la civilización. Ciframos nuestra sincera confianza en esta Organización y creemos que sus esfuerzos nos llevarán a la consecución del sueño más caro para la humanidad: la paz entre las naciones, las razas y los individuos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General agradezco al Presidente de la República de Maldivas la importante declaración que acaba de formular.

El Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

DISCURSO DE LA SRA. VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO, PRESIDENTA DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Esta mañana la Asamblea escuchará un discurso de la Presidenta de la República de Nicaragua.

La Sra. Violeta Barrios de Chamorro, Presidenta de la República de Nicaragua, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Nicaragua, Sra. Violeta Barrios de Chamorro, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta BARRIOS de CHAMORRO: Recuerdo que las Naciones Unidas se constituyeron hace 45 años con el mandato de convertir las armas en arados. ¡Nosotros, los nicaragüenses, estamos haciendo realidad el sueño de las Naciones Unidas!

El 25 de febrero pasado, con el apoyo de las Naciones Unidas, el pueblo nicaragüense votó por la paz. Ese 25 de febrero marca un momento grandioso en nuestra historia. Después de medio siglo de opresión, el pueblo de Nicaragua rechazó ser prisionero de ideologías y dictaduras. El silencio de miles de nicaragüenses en los recintos electorales se transformó en un vigoroso grito de rechazo a la violencia y de apoyo a las formas cívicas y pacíficas de arreglar los conflictos sociales y las divergencias políticas. Los nicaragüenses votaron por el actual Gobierno, que me honro en presidir, uniéndose así a todos los otros países que han optado por la libertad.

Las Naciones Unidas fueron garantes de esa elección, la única verdaderamente libre que ha habido en 169 años de existencia de Nicaragua como República. Yo, como muchos otros nicaragüenses de mi generación, tuve por primera vez la oportunidad de votar libremente. En nombre de todos los nicaragüenses, agradezco profundamente a este foro mundial y a todas las otras organizaciones internacionales y pueblos que apoyaron nuestros deseos de alcanzar la libertad. Ustedes han hecho posible que en Nicaragua se iniciara una nueva era después del 25 de febrero.

En sólo cinco meses hemos logrado la paz, culminando exitosamente la desmovilización y el desarme de 21.000 miembros de la resistencia nicaragüense. En menos de cinco meses, hemos reducido sustancialmente las fuerzas armadas de Nicaragua, pasando de un ejército de 96.000 hombres a un ejército de 34.000 miembros. Estamos logrando también el retiro de las armas en poder de los civiles. Hemos enterrado bajo cemento más de 18.000 fusiles que se encontraban en poder de fuerzas políticas. Estamos impulsando la pronta finalización de las negociaciones en materia de limitación y disminución de armamentos y efectivos militares. Nicaragua en esto ha dado ejemplos, destruyendo armas como las que hoy entregué al Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Vemos como un paso constructivo para la humanidad los acuerdos alcanzados entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en materia de desarme. Pero hay algo más. Hoy quisiera proclamar la democracia como un patrimonio de toda la humanidad. Sin embargo, debe existir una profunda preocupación con respecto al alto precio que significaría perder la democracia nicaragüense, que tanto sacrificio ha costado, para iniciar el proceso efectivo de paz y estabilidad democrática en toda Centroamérica. Si perdiéramos la paz y no consolidáramos la democracia, estaríamos borrando una de las conquistas de América. Por lo tanto, desde este foro hago un llamado a todas las democracias del mundo para que se comprometan con la democracia nicaragüense.

Nunca se había disfrutado de tanta libertad y respeto de los derechos humanos en Nicaragua como durante estos cinco meses de nuevo gobierno. En Nicaragua, los nicaragüenses ya no tienen miedo de vivir en su patria. En Nicaragua ya no hay miedo de trabajar. En Nicaragua ya no hay miedo de criticar al Gobierno. En Nicaragua ya no hay miedo de producir. Los pequeños campesinos, industriales y comerciantes pueden vender y comprar libremente sus productos en el mercado. Los padres ya no temen por sus hijos. En Nicaragua ya no hay miedo de ir a estudiar. En Nicaragua ya no hay miedo de pensar distinto; no hay miedo al futuro. En Nicaragua ya no hay miedo a la paz, pero retomando las palabras de Su Santidad, Juan Pablo II:

"Promover el desarrollo, es lo que hoy en día representa el nuevo nombre de la paz."

En nombre de todos los nicaragüenses puedo anunciar hoy, en este foro mundial, que los nicaragüenses tenemos fe en Dios, fe en la libertad, fe en la democracia, fe en nuestra patria, fe en nosotros mismos y fe en todas las naciones hermanas que nos han dado su apoyo y su comprensión.

Pero hay algo más importante: el caso de mi patria, Nicaragua, además de estar en armonía con los cambios democráticos en el mundo, es el fruto novedoso de un movimiento regional que las Naciones Unidas alentaron con creatividad y originalidad.

Tengo el honor de representar a mi país en un año de especial significación en la historia moderna. Nicaragua tiene la firme disposición de mantenerse independiente frente a los intereses hegemónicos. Nicaragua, como miembro del Movimiento de los Países No Alineados, asumirá el reto de superar las barreras ideológicas que nos han separado y que deberemos ajustar.

Nicaragua condena la invasión de Kuwait por Iraq y apoya las resoluciones del Consejo de Seguridad de esta Organización. Asimismo, saludamos la liberación de Nelson Mandela y apoyamos el fin del racismo y del apartheid.

Es significativa para mi Gobierno la reunificación del pueblo alemán y constituye un ejemplo vivo de reconciliación.

Mi sueño es una Centroamérica unificada.

Mi sueño es una Centroamérica desmilitarizada.

Mi sueño es una Centroamérica en libertad.

Mi sueño es una Centroamérica en diálogo permanente.

Mi sueño es una Centroamérica en progreso.

Esperamos que el mundo comparta y siga apoyando los esfuerzos en favor de una Centroamérica democrática, desmilitarizada y libre de todo tipo de presencia militar, y proclamar algún día a esta región del mundo zona de paz y cooperación.

Es hora de decir basta ya a la violencia y al armamentismo y trabajar por la supremacía de la sociedad civil sobre las armas.

Que ningún centroamericano vuelva a bajar la cabeza o humille su dignidad ante la fuerza o la coacción de las armas o las dictaduras.

Hemos comenzado la gran revolución de la no violencia, la revolución cívica y democrática del voto y el respeto del hombre en su dignidad, en su libertad y en sus derechos.

Creemos que el entendimiento entre las naciones es un medio para lograr la reconciliación internacional.

Esta revolución que aglutina cada vez más a Centroamérica avanza en la integración política con la creación del Parlamento Centroamericano.

Aspiramos a la conformación de la comunidad económica de Centroamérica.

Hemos acordado una estrategia conjunta que permita la participación de nuestras economías en condiciones de competencia y un plan de acción económico trascendental para la vida de la región.

Pero no podemos reducirnos a nuestra esfera regional. Iberoamérica es la meta que soñó Bolívar y es el nombre de nuestra comunidad mayor.

Nada se ha hecho grande en nuestra América si no es unidos en esa comunidad. Nuestras grandes revoluciones se hicieron con la conciencia de esa unidad, que hoy vuelve a renacer con la conquista de la democracia.

Sólo en esa comunidad de regiones tendremos poder para solucionar problemas tan graves y comunes como la deuda externa y la participación de nuestras economías en el mercado internacional. Somos pequeños y pobres, pero nuestros ideales nos dan estatura.

La reconciliación nacional que buscamos en Nicaragua y la reconciliación internacional en el mundo, no tienen otro objetivo que fortalecer el estado de derecho. Cuanto mas débil y pequeño es un país, como lo es el nuestro, más sabe, y no sólo siente, el valor humano del derecho. En este sentido, y en nombre de Nicaragua, proclamo nuestra firme decisión de apoyar el Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional.

Permitaseme ahora regresar de las alentadoras perspectivas del futuro a los urgentes reclamos del presente.

Se ha dicho en honor a nuestro sexo que la mujer es el ángel guardián de lo inmediato. Lo que pasa es que una mujer con un hijo entre los brazos sabe que el futuro es el presente.

Sin lugar a dudas, los nicaragüenses hemos abierto caminos de paz y democracia.

Nicaragua hoy enfrenta una situación similar a la que se encontraron algunos países al finalizar la segunda guerra mundial.

Comprendemos que el esfuerzo propio es fundamental y es el punto de partida para la reactivación de nuestras economías a través de un acuerdo económico y social, de carácter nacional - proceso que iniciamos los nicaragüenses el pasado día 20 - entre trabajadores, empresarios y Gobierno. Este es un nuevo estilo de gobernar en Nicaragua.

Reconocemos y asumimos la responsabilidad que nos corresponde en la realización de ajustes y transformaciones que hagan viables a nuestras economías. Pero este esfuerzo debe complementarse con la cooperación internacional, incluyendo la concesión de tratamientos preferenciales.

Entendemos la cooperación internacional no como un sustituto de nuestros propios esfuerzos, sino como un elemento necesario para alcanzar un desarrollo sostenido basado en nuestra incorporación efectiva al comercio internacional.

Apoyar nuestra democracia es extender las fronteras de la libertad y de la justicia en el mundo. Quiérs así lo han entendido comprenden que la democratización de Nicaragua y su recuperación económica representan una condición necesaria y trascendental para la consolidación de la paz en la región.

Quiero enfatizar en este punto la crucial labor que representa para el futuro de la paz y de la democracia en mi país el apoyo para la incorporación de miles de nicaraгуenses refugiados, desplazados, desmovilizados de la resistencia nicaraгуense y soldados afectados por la reducción del ejército, al proceso productivo nacional.

Finalmente, vuelvo a referirme a la gran carga de la deuda externa que agobia a nuestros pueblos. Las diversas iniciativas y estrategias que se han venido lanzando a nivel mundial han significado, en algunos casos, un real avance.

Vemos con optimismo la iniciativa del Presidente Bush para las Américas basada en propuestas sobre el comercio, la deuda e inversiones, la cual debe ser analizada detenidamente por nuestros países.

Sin embargo, nuestros esfuerzos no son suficientes. Es necesario que la comunidad internacional lleve a cabo un aporte mayor a fin de hacer más soportable la pesada carga de la deuda.

De esa manera nuestros países podrían encauzar sus recursos financieros hacia las urgentes necesidades económicas y sociales que enfrentan.

Creo que la renegociación de la deuda de los países centroamericanos en términos concesionales debe verse con alto sentido moral. No bajo el prisma de los intereses económicos, sino como una condición necesaria para que muchos países resuelvan una dolorosa crisis de desarrollo que a todos nos perjudica.

Sólo así podremos crear y heredar un mundo más justo y más estable a los hombres y mujeres del mañana, que son los niños de hoy, nuestros hijos, nuestros nietos y otros niños como ellos, por los cuales hay que luchar y, como decía mi esposo Pedro Joaquín Chamorro, a veces hasta morir.

En ese sentido, expresamos nuestro apoyo decidido a la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, con la convicción de que toda labor de las Naciones Unidas carecería de sentido si no tuviese el claro propósito de querer para nuestras naciones lo que deseamos para nuestros hijos.

Nicaragua ha sido como un peñón colocado por la geografía y por la historia en el centro del mundo americano. Contra ese peñón azotan todos los vientos políticos y sociales y golpean todas las corrientes universales.

Todos nuestros héroes han luchado contra imperios y contra fuerzas invasoras. El destino de nuestra nacionalidad rebasa las fronteras.

Por esto, si hay un país solidario, profundamente solidario en esta Organización, es mi patria. ¡No nos dejen solos!

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General quiero dar las gracias a la Presidenta de la República de Nicaragua por la alocución que acaba de pronunciar.

La Sra. Barrios de Chamorro, Presidenta de la República de Nicaragua, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

DISCURSO DEL SR. HUSSAIN MUHAMMAD ERSHAD, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA POPULAR DE BANGLADESH

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Ahora la Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República Popular de Bangladesh.

El Sr. Hussain Muhammad Ershad, Presidente de la República Popular de Bangladesh, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Popular de Bangladesh, Sr. Hussain Muhammad Ershad, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente ERSHAD (interpretación del inglés): Sr. Presidente, le son debidas fervientes felicitaciones por su muy merecida elección. Ello no es simplemente testimonio de la alta estima que tiene a usted esta Asamblea; es también reflejo de la confianza depositada en Malta por la comunidad mundial.

Su predecesor, el Sr. Joseph Garba, merece nuestra gratitud. Fue firme y disciplinado, así como cortés y generoso. Desempeñó su tarea con distinción. Se honró a sí mismo y honró a su país, Nigeria.

Hay que rendir tributo asimismo al Secretario General Sr. Javier Pérez de Cuéllar. Su incesante búsqueda de la paz y sus incansables esfuerzos en aras del desarrollo le han hecho con justicia merecedor de altas loas.

La expansión de la familia de las Naciones Unidas es testimonio de su credibilidad. Damos la bienvenida en nuestro seno a Liechtenstein y esperamos con optimismo su activa participación en nuestros trabajos.

Nos reunimos en una época compleja. Quizá no sea el fin de la historia, como creen algunos. Por el contrario, nos encontramos en el umbral de una nueva época. La euforia que provocó el fin de la guerra fría no debe ceder el lugar a la complacencia. Entre las perspectivas encontramos tanto problemas como oportunidades. Debemos responder a aquéllos y aprovechar estas últimas.

La situación emergente no deja de estar preñada de peligros para los Estados más débiles y más pobres. Sigue siendo primordial nuestra inquietud de que se tomen en cuenta sus intereses políticos y económicos. No podemos permitir que se vean comprometidos por la hegemonía regional.

Sin duda alguna, el acercamiento de las grandes Potencias es un acontecimiento sumamente positivo que acogemos con beneplácito, pero no debemos bajar la guardia para que no se lo tome como una licencia para desencadenar nuevas tiranteces perturbadoras.

En Europa están ocurriendo enormes transformaciones políticas y económicas, que conllevan inmensas posibilidades de bien. Los dividendos de paz resultantes podrían esparcirse en todo el mundo. Sin embargo, estos cambios pueden influir en el mundo en forma aún desconocida, podrían alejar los recursos y las inversiones del mundo en desarrollo o podrían también dar lugar a la creación de grandes grupos económicos insulares de los que quedarían excluidos los débiles y los pobres. Existe el temor de que el terrorismo pueda aumentar en el nuevo orden mundial.

Cabe esperar que no ocurra nada de ello. Debemos alentar a las fuerzas positivas en sentido contrario. Ellas han pedido la apertura y no la separación, tolerancia con los valores diversos, diálogo divorciado de la ideología y cooperación basada en el consentimiento. Los problemas del mundo requieren una respuesta concertada. Estamos cada vez más convencidos de que sólo las Naciones Unidas tienen la capacidad de lograrla mediante una gestión cooperativa y una seguridad colectiva.

Es posible que las aspiraciones de los fundadores de las Naciones Unidas, consagradas en la Carta, aún puedan lograrse. Debemos trabajar de consuno para eliminar las causas que se encuentran en la raíz de las guerras, erradicar la pobreza, hacer frente al endeudamiento, invertir el proceso de deterioro del medio ambiente, luchar contra el uso indebido de drogas y alentar el progreso social. Este podría parecer un programa ambicioso, de metas muy elevadas, pero el vigor de nuestras sociedades sólo puede preservarse mediante la búsqueda incansable de nobles objetivos.

Nuestras esperanzas de alcanzar un decenio de estabilidad se vieron deshechas por las sacudidas de la actual crisis del Golfo. Las Naciones Unidas han condenado la invasión y anexión de Kuwait. Asimismo, han formulado un llamamiento al Iraq para que abandone los territorios anexados y restaure el Gobierno legítimo de Kuwait. Bangladesh está decididamente comprometido a acatar las resoluciones de las Naciones Unidas. No podemos transigir en principios que son vitales. Todas las naciones amantes de la paz tienen un interés fundamental en la preservación de la soberanía, la seguridad, la independencia política e integridad territorial de cualquier Estado de la comunidad internacional. Estos principios están consagrados en nuestra Constitución; los valoramos y los consideramos cruciales.

Fue sobre la base de estas consideraciones que enviamos un contingente de objetivos militares a Arabia Saudita, a solicitud del Reino. Su función sería únicamente defensiva. Nuestro Parlamento Nacional refrendó esta decisión por resolución unánime. Este paso fue considerado de apoyo a la causa de la estabilidad en la región y en interés de toda la comunidad islámica.

Entre tanto, el mundo se enfrenta al trauma atormentador de un enorme problema humanitario. Varios cientos de miles de expatriados ansiosos por regresar a sus hogares se encuentran atrapados en la región. Su situación es extrema. Bangladesh fue uno de los primeros países que señalara al sistema de las Naciones Unidas la necesidad de que participara activamente en el proceso de repatriación. Desde entonces éste se ha transformado en un extraordinario triunfo en materia de organización de este órgano. Yo, personalmente, viajé a Turquía y a Arabia Saudita para impulsar el proceso. Los países vecinos, pese a las agudas restricciones que los afectan, no han escatimado su asistencia.

Nuestra gratitud hacia ellos no tiene límites. Nuestro tributo se hace también extensivo a los organismos de las Naciones Unidas que participan en el proceso, en especial la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre, las sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, la Oficina Internacional de Emigraciones y los organismos no gubernamentales. Debo hacer mención especial a los países donantes que han proporcionado una asistencia financiera muy generosa. Mucho queda por hacer. Las responsabilidades del Príncipe Sadruddin Aga Khan, Representante Especial del Secretario General, serán enormes. No tengo duda alguna de que las asumirá con su habitual capacidad y sabiduría.

Los efectos de la crisis en la economía mundial son graves. Para las frágiles economías del mundo en desarrollo, en particular para los países menos adelantados, las repercusiones son desastrosas. En el caso de Bangladesh, ello se refleja en los gastos de repatriación y rehabilitación, pérdida de remesas, reducción en los ingresos de exportación, elevados costos del petróleo y sus derivados y una restricción en los proyectos de desarrollo. Para un país poco desarrollado como Bangladesh este es un problema de proporciones incommensurables.

Sin embargo, nos consuela la unidad y decisión de la comunidad mundial de actuar de consuno. Las superpotencias están dando muestras de una cohesión extraordinaria. Formulamos un llamamiento ferviente al pueblo fraterno y al Gobierno del Iraq para que acaten nuestros llamamientos. Deben rescindir su anexión ilegal y resolver sus diferencias originarias con Kuwait por medios pacíficos. Bangladesh sigue comprometido a apoyar todo empeño en este sentido. Al respecto, mi país acogería con beneplácito toda iniciativa significativa de la Conferencia Islámica y de la comunidad musulmana en su conjunto.

El acuerdo alcanzado entre el Iraq y el Irán para resolver definitivamente su prolongado conflicto es un hecho del que nos congratulamos. Esperamos que ello dé lugar a una solución duradera que por fin allane el camino hacia la estabilidad de la región. La tarea de reconstrucción y rehabilitación debe ser ahora el centro de atención del Golfo. Es por ello que resultan especialmente desalentadores los recientes acontecimientos registrados en la región.

En cuanto al Oriente Medio, nos alarma la creciente intransigencia de Israel. La situación inestable que allí prevalece se torna más peligrosa por la postura negativa de Israel ante todo intento de hallar una solución justa y duradera a la cuestión de Palestina. Permítaseme declarar sin equívocos la adhesión de Bangladesh a la causa palestina. Condenamos las acciones provocadoras de Israel al establecer asentamientos de inmigrantes judíos en los territorios ocupados. Consideramos condenable la represión de la gloriosa intifada. El control por Israel de la Ribera Occidental, de Gaza y de las Alturas de Golán debe cesar. Israel debe retirarse de todos los territorios ilegalmente ocupados desde 1967. Es preciso restablecer los derechos nacionales inalienables del pueblo palestino, incluido el derecho a un Estado propio, con Jerusalén como capital. En tal sentido, reafirmamos nuestro llamamiento en favor de la pronta convocación de una conferencia internacional de paz, con la participación de todos los Estados, incluida la Organización de Liberación de Palestina, en pie de igualdad.

Pese a los significativos avances alcanzados en pos de una solución política, los afganos siguen sufriendo. Millones de refugiados esperan regresar a sus hogares sanos y salvos y en condiciones honorables. La constante introducción de armamentos en la zona y la guerra civil han atrasado la onerosa tarea de rehabilitación y reconstrucción. La solución del problema exige también un gobierno de amplia base, realmente representativo, que refleje la voluntad popular. El pueblo afgano debe determinar su propio destino; debe estar en condiciones de elegir su propio gobierno, sin ningún tipo de injerencia externa. Debemos garantizar la preservación de la soberanía, integridad territorial, independencia política del Afganistán, así como su carácter no alineado e islámico.

En cuanto a Camboya, celebramos el acuerdo a que acaba de llegarse. El pueblo camboyano ha sufrido durante demasiado tiempo una situación muy penosa. Sin embargo, somos plenamente conscientes de que, a pesar de este paso histórico, siguen existiendo muchos obstáculos que es preciso superar. Nuestro compromiso para una solución no es retórico; desde el principio, Bangladesh ha ofrecido su apoyo a las gestiones de paz de las Naciones Unidas en condiciones tangibles, por medio de una contribución de personal civil y militar. Deseo reiterar hoy con toda firmeza este ofrecimiento.

En nuestra región del Asia meridional, la escalada de la tirantez entre el Pakistán y la India nos preocupa profundamente. Exhorto a los dirigentes de ambos países a ejercer la máxima moderación. Espero que el proceso de diálogo constructivo iniciado recientemente conduzca a resultados positivos. Bangladesh sigue comprometido con el desarrollo de lazos estrechos con los vecinos sobre la base de la justicia, la igualdad, el beneficio mutuo y el respeto por el derecho internacional. Tenemos gran confianza en la viabilidad de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC). Las cuatro reuniones cumbre consecutivas son testimonio del éxito de la organización en el cumplimiento de su mandato en la esfera socioeconómica. Asimismo, la Asociación ha actuado como fuerza política armonizadora. Esperamos con optimismo la quinta reunión cumbre que se celebrará en Maldivas, en noviembre de este año.

En el Chipre dividido, a pesar de la intensificación de la búsqueda de soluciones entre los dirigentes de las comunidades griega y chipriota, sigue siendo esquiva la solución global de la cuestión. Sin embargo, han surgido alternativas posibles para una solución que podría salvaguardar los intereses legítimos y atender las inquietudes de ambas comunidades. Estas alternativas merecen una atenta consideración. Esperamos que finalmente den lugar a una solución fructífera. Asimismo, abrigamos la ferviente esperanza de que los contactos renovados y las iniciativas recientes entre las dos Coreas lleven a la reconciliación y a una solución aceptable.

En América Central apoyamos el papel de las Naciones Unidas para promover la aplicación práctica de los distintos acuerdos alcanzados. En particular, merecen alabanzas los esfuerzos de las Naciones Unidas por organizar y supervisar su aplicación. Nos alienta el liderazgo en la búsqueda de la paz que han proporcionado los Jefes de Estado y de Gobierno de la región.

También en Africa existe un movimiento apreciable hacia adelante. Un ejemplo es el Sáhara Occidental. La Organización de la Unidad Africana (OUA) está participando activamente con el apoyo de las Naciones Unidas. La cooperación institucionalizada entre los países del Magreb es una señal esperanzadora de que finalmente pueda resolverse el conflicto.

También se están produciendo cambios que marcan época en el Africa meridional. La independencia de Namibia, la liberación de Nelson Mandela, el levantamiento del estado de emergencia y la promesa de reformas hecha por el Presidente De Klerk se acogen con beneplácito. Sin embargo, el derramamiento diario de sangre en esa desafortunada tierra es un recordatorio doloroso de los males de Sudáfrica. Todavía no se ha desmantelado el apartheid. Nuestra lucha y la participación activa de las Naciones Unidas deben continuar hasta que Sudáfrica se transforme en un Estado democrático y multirracial.

En el mundo de hoy ninguna región, ningún país, ningún pueblo se encuentra demasiado lejos. Nuestros corazones están con el pueblo de Liberia en su sufrimiento. El mundo debe hacer más para aliviar sus miserias. Debemos hacer todos los esfuerzos posibles por lograr la paz en ese país afligido.

Nos alientan los éxitos recientes en las esferas de la limitación de armamentos y el desarme. Los acuerdos entre las superpotencias merecen una mención especial. Sin embargo, debemos tener presente que las armas y los conflictos se alimentan mutuamente. Las armas proliferarán si existe necesidad de ellas. Por lo tanto, el desarme no puede tener realmente éxito a menos que el medio mundial actual se altere de manera resuelta. Una y otra vez Bangladesh ha hecho hincapié en su compromiso con el desarme general y completo. Los dividendos de la paz deben dedicarse al desarrollo.

Nuestra posición es evidente en nuestra convicción de que el Tratado sobre la no proliferación (TNP) es vital para el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. Hacemos un llamamiento a los Estados poseedores de armas

nucleares para que participen en reuniones sustantivas en aras de un tratado de prohibición total de los ensayos nucleares. Asimismo, deben asegurar y fortalecer las garantías de seguridad, tanto positivas como negativas, contra el uso o la amenaza de armas nucleares contra los Estados no poseedores de ellas. Nosotros recalcamos nuestra preocupación sobre estos temas en la reciente Cuarta Conferencia de examen del TNP. Creemos se ha hecho un trabajo de base suficiente para que nuestros esfuerzos logren estos objetivos fundamentales antes de la Conferencia de examen de 1995.

Consideramos el establecimiento de zonas libres de armas nucleares, así como de zonas de paz, como parte de las medidas integrales para un régimen de no proliferación. También existe la urgente necesidad de tratar el desarme convencional. La competencia entre vecinos en este campo puede tener, y de hecho ha tenido, consecuencias desastrosas. Debe reanudarse el trabajo del Comité Especial del Océano Índico con la participación de todos los Estados. Debemos concentrarnos en la celebración de la Conferencia de Colombo lo antes posible.

Los acontecimientos recientes han demostrado de forma aguda que las raíces del conflicto a menudo se basan en causas económicas. En los últimos años ha habido una creciente ansiedad acerca de la disminución de la marcha del desarrollo. Se han combinado factores sustanciales y actitudes para agravar la situación. Las acusaciones mutuas y debates estériles entre los países del mundo desarrollado y el mundo en desarrollo han llevado a un estancamiento, e incluso a un deterioro en la situación de este último. Se ha ampliado la brecha económica y tecnológica entre los países ricos y los países pobres. Muchos países en desarrollo intentaron seguir las recetas del ajuste estructural, sufriendo grandes costos y dificultades. La caída de la estructura de precios de los productos básicos, los tipos de cambio volátiles, la disminución de la asistencia en términos reales, un endeudamiento creciente y la disminución del poder adquisitivo amenazan con sofocar a las economías en desarrollo.

Con este telón de fondo, acogemos con beneplácito los resultados del decimoctavo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que forjó un nuevo consenso mundial sobre los medios de promover una cooperación significativa. Hay oportunidades sustanciales para

que los elementos de este consenso se conviertan en la formulación de una estrategia internacional del desarrollo para el actual decenio, que ha de adoptarse en este período de sesiones.

Los resultados de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, celebrada recientemente, serían un factor clave adicional. El resultado, aunque no cubrió todas las expectativas, fue un éxito en muchos aspectos. Debo encomiar el papel muy positivo desempeñado por el Presidente Mitterrand y su gran país, Francia. Se lograron algunos progresos sobre las cuestiones críticas de un mayor flujo de recursos, la deuda externa, acceso a los mercados de los productos de los países menos adelantados y las cuestiones relacionadas con los productos básicos. Ahora deben hacerse todos los esfuerzos posibles, tanto por los donantes como por los países menos adelantados, por cumplir plenamente el nuevo plan de acción. Dada la actual turbulencia en la esfera internacional y el duro impacto de la crisis del Golfo, el desarrollo de los países menos adelantados seguirá siendo una tarea difícil. Por lo tanto, debe afinarse el enfoque en sus problemas.

Esperamos ansiosamente la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en 1992. Bangladesh está participando activamente en el proceso preparatorio en marcha. La Conferencia debe producir resultados que ayuden a los países, particularmente del mundo en desarrollo, a cumplir con sus obligaciones. Esperamos que la Convención propuesta sobre el cambio del clima esté lista a la brevedad para la firma y también la Convención sobre la protección de la biodiversidad.

Los esfuerzos por fortalecer el dominio del derecho internacional son un pilar en la consolidación de la paz mundial, el desarrollo y la seguridad. Concedo una importancia especial a la proclamación del decenio de 1990 como Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional. Debe darse prioridad a reforzar el orden mundial del derecho del mar, la culminación de los usos de las vías acuáticas internacionales que no sean de navegación y un régimen jurídico para el medio ambiente.

En el análisis final, el reforzamiento de los valores humanos es de importancia primordial. Las normas que constituyen los derechos humanos deben recibir una definición significativa. Los derechos humanos están entrelazados

de manera inseparable con el derecho al desarrollo. Hoy en día 1.000 millones de personas apenas sobreviven al borde de la existencia. No se les puede ni se les debe negar su derecho más básico, más fundamental a una vida decente. Debemos garantizarlo en este último decenio del actual milenio. Su camino hacia el próximo siglo debe estar iluminado por un rayo de esperanza.

En esto, las Naciones Unidas pueden, y deben, prestar su ayuda. Aprobemos en este foro algunas resoluciones por unanimidad. Resolvamos enfrentarnos juntos al futuro, en amistad y fraternidad. Armonicemos los dictados de los intereses individuales con los de las necesidades mundiales. Equilibremos los imperativos de la autosuficiencia con los del esfuerzo colectivo. Fortalezcamos la seguridad mundial para enfrentarnos juntos a los peligros a que nos veamos expuestos. Trabajemos juntos decididamente para resolver nuestras diferencias, para que éstas no acaben por derrotarnos.

Este es nuestro sueño común. También es un sueño que, si lo deseamos, podemos convertir en realidad.

El PRESIDENTE: (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Popular de Bangladesh por el importante discurso que acaba de formular.

El Sr. Hussain Muhammad Ershad, Presidente de la República Popular de Bangladesh, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

DISCURSO DE SU ALTEZA EL JEQUE JABER AL-AHMAD AL-JABER AL-SABAH, EMIR DEL ESTADO DE KUWAIT

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará esta mañana un discurso del Emir del Estado de Kuwait.

El Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque AL-SABAH (interpretación del árabe): En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso. Como musulmanes, siempre comenzamos invocando el nombre de Dios, nuestro Señor, y al alabar al Señor buscamos acercarnos a El a quien alabamos aun en medio de nuestras tribulaciones.

Le ofrezco, Sr. Presidente, en mi nombre y en nombre del pueblo de Kuwait, nuestras sinceras felicitaciones por su elección como Presidente de la Asamblea General en el cuadragésimo quinto período de sesiones. Usted representa a un país amigo que tiene estrechos vínculos con Kuwait. Nuestros dos países, así como todos los demás Estados, sacan fuerza y eficacia de los principios de la justicia y del derecho internacional. Confiamos en que bajo su dirección, la Asamblea podrá estar a la altura de las aspiraciones de la comunidad internacional en estos momentos de un ambiente internacional sumamente complejo.

También quiero aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a su predecesor, el Embajador Garba, por la habilidad y la prudencia de que hizo gala al dirigir los asuntos de la comunidad mundial.

Asimismo, deseamos expresar nuestro especial agradecimiento al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus incansables y notables esfuerzos en interés de la paz y la seguridad internacionales, así como su profundo interés por realzar el papel y la eficacia de la Organización mundial con el propósito de alcanzar los nobles objetivos que fijaron los fundadores.

Dado que Liechtenstein ha ingresado a las Naciones Unidas, tenemos sumo agrado en dar una cordial bienvenida al nuevo Miembro y desear a su pueblo amigo el mayor de los éxitos en su nueva condición. Confiamos en que la presencia de Liechtenstein aquí fomentará el multilateralismo en todos sus aspectos.

Hablo hoy desde esta tribuna mientras mi pacífico país está padeciendo circunstancias extremadamente difíciles que han dado origen a una crisis sin precedentes en la historia de las Naciones Unidas, las que, desde sus comienzos, han luchado por mantener la justicia sobre la base del derecho internacional. De hecho, el Consejo de Seguridad ha demostrado esa función al aprobar recientemente una serie de firmes resoluciones ante la agresión abierta y brutal en contra del Estado de Kuwait.

No hay duda de que el papel clave desempeñado por el Consejo de Seguridad es desde luego favorable, teniendo en cuenta las graves circunstancias que reinan en Kuwait y, de hecho, en todo el mundo. Tenemos la ferviente esperanza de que este papel continúe creciendo sin mengua y sin retrocesos, para consolidar el imperio del derecho internacional.

Hoy les traigo el mensaje de una nación amante de la paz, una nación que constantemente obró en pro de la paz, una nación que extendió una mano amiga a todos los que verdaderamente necesitaron ayuda, una nación que buscó la mediación y la reconciliación entre adversarios, y es esta la misma nación cuya seguridad y estabilidad han sido pisoteadas como resultado de su constante creencia en los nobles principios inspirados por nuestra verdadera fe islámica y reflejada en cartas, pactos y códigos de moralidad universales.

Hoy abogo ante ustedes por la causa de un pueblo cuya tierra era, hasta hace tan poco tiempo, un faro de coexistencia pacífica y de auténtica hermandad entre la familia de las naciones, un pueblo cuyo territorio nacional era un lugar de reunión de individuos de diversas naciones pacíficas que buscaban una vida decente y digna mediante un trabajo constructivo. Algunas de esas personas han quedado ahora sin hogar, errantes y viviendo en el destierro, sólo confortadas por la esperanza, mientras que otras son prisioneras o combatientes que se niegan, incluso a riesgo de sus propias vidas, a rendirse o a ceder a la ocupación, irrespectivamente de toda su violencia y brutalidad.

La crisis de Kuwait es una tragedia múltiple cuyas terribles consecuencias afectan no sólo a los kuwaitíes sino también a otros pueblos. De hecho, ha puesto en peligro la estabilidad en el mundo, especialmente en la región del Golfo.

Así pues, vengo a este foro, que es el centro de la acción internacional, con el objeto de reconocer la abrumadora solidaridad mundial que se nos ha demostrado en una multitud de resoluciones del Consejo de Seguridad, que se han aprobado de una manera sin precedentes, lo cual demuestra el categórico rechazo internacional al violento asesinato de las normas del derecho internacional, las normas de las relaciones de buena vecindad y las prácticas y costumbres establecidas, a manos de invasores militares armados que con sus

tanques han aplastado todos estos conceptos. Lo que la agresión iraquí ha hecho contra el Estado de Kuwait es un caso muy especial porque en la historia contemporánea posterior a la segunda guerra mundial nunca hemos visto que un país haya atropellado a un Estado soberano e independiente, Miembro de las Naciones Unidas, y después haya tratado no sólo de anexarlo por la fuerza brutal sino también de borrar su nombre y su entidad del mapa político mundial y eliminar los parámetros de su identidad nacional, como los han definido sus instituciones y sus estructuras políticas, económicas y sociales. ¡Y todo esto ha tenido lugar cuando que nos acercamos al final del siglo XX!

He venido aquí a narrar los horrores y los sufrimientos que estamos padeciendo fuera y dentro de nuestra patria ocupada, y a exponer ante ustedes nuestra justa causa. Ahora, el destino de un pueblo, de una nación, está en sus manos. Esperando que actúen con buena conciencia, confiamos en que la única medida que cuente con su aprobación sea el apoyo a nuestro legítimo derecho a liberar nuestra tierra. Además, confiamos en que no vacilarán al decidir qué medidas se requieren para obligar a los agresores invasores a restablecer la legítima autoridad y poner fin a sus actos bárbaros.

La agresión del régimen iraquí en contra del Estado de Kuwait, que dio como resultado la ocupación y el vil intento iraquí de anexar a Kuwait, en flagrante violación de todas las cartas, normas de conducta y tratados, incluidos los instrumentos jurídicos concertados entre los dos países y depositados aquí mismo en las Naciones Unidas, no es un conflicto común entre dos Estados por un pedazo de tierra. Más bien, la agresión iraquí fue la culminación de un plan premeditado para ocupar y apoderarse de todo el Estado por la fuerza de las armas. Esta agresión fue perpetrada por un país con el que tenemos varios tratados y acuerdos reconocidos internacionalmente dentro del marco de la Liga de los Estados Arabes, la Organización de la Conferencia Islámica, las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

Este régimen iraquí ha inventado falsos pretextos y afirmaciones insostenibles en contra de mi país, pacífico y amante de la paz. En respuesta a ellos, y pese a nuestro firme convencimiento de que esas afirmaciones carecían totalmente de fundamento, propusimos la constitución de un grupo de arbitraje árabe neutral, mutuamente aceptable, al que ambas partes someterían

sus diferencias. Sin embargo, el Iraq rechazó ese ofrecimiento de inmediato. Nuestro último intento de una solución pacífica de nuestros problemas con el Iraq fue la ronda de negociaciones bilaterales, celebrada en Jeddah, en el hermano Reino de Arabia Saudita, en el curso de las cuales Kuwait subrayó la necesidad de resolver sus problemas pendientes con el Iraq en un contexto árabe. Sin embargo, los planes del Iraq no estaban basados en ningún marco jurídico ni en ningún instrumento jurídico formal. De hecho, el Iraq tenía la intención de arrasar con todo el territorio de Kuwait, violando su soberanía y la santidad de las vidas y los bienes de los ciudadanos kuwaitíes. Como consecuencia, las violaciones, la destrucción, el terror y la tortura son ahora la orden del día en la tierra de Kuwait, antes pacífica y tranquila. Cientos de miles de ciudadanos kuwaitíes, junto con los ciudadanos de muchos otros países, que eran nuestros huéspedes, han quedado sin hogar, y a muchos de ellos les han robado sus ahorros de toda la vida. Cientos han perdido la vida. Otros son rehenes. En estos mismos momentos se está llevando a cabo una intensa campaña de terror, torturas y humillaciones en esa querida patria. Recibimos informes diarios de masacres, de constantes saqueos armados sistemáticos y de la destrucción de bienes del Estado y de individuos.

Esto ha impulsado a las fuerzas mundiales del bien, la justicia y la paz a tratar de conocer la calamidad de esos inocentes. De conformidad con sus responsabilidades, que dimanaban del cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 1949, el Comité Internacional de la Cruz Roja ha tratado de enviar un equipo para que informe sobre la situación de esos inocentes, pero el agresor, persistiendo en su conducta inhumana, se negó a permitir que ese Comité Internacional enviara representantes a Kuwait con el objeto de llevar a cabo sus tareas. También se negó a permitir que enviados del Secretario General de las Naciones Unidas visitaran Kuwait para comprobar la situación de su población.

Esa conducta constituye una violación más por parte del agresor de los convenios internacionales y humanitarios, lo que exige una posición firme en su contra.

A pesar de todas las vicisitudes, la posición adoptada por casi todos los países del mundo en apoyo de los derechos de Kuwait ha sido para nosotros una enorme fuente de consuelo. La Liga de los Estados Arabes, la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países Islámicos y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas han adoptado decisiones adecuadas, condenando la agresión iraquí y pidiendo la anulación de la ley de anexión y el retiro inmediato e incondicional de las fuerzas invasoras iraquíes a la frontera que existía antes de la agresión. De esta forma, el Gobierno legítimo de Kuwait podría ejercer sus funciones y responsabilidades, como lo hacía antes de la invasión. Con profundo sentimiento de orgullo y honra saludamos la posición adoptada por el orgulloso pueblo de Kuwait en defensa de la integridad territorial, la soberanía y la independencia de su Estado en contra del usurpador, cuyas fuerzas están armadas hasta los dientes con armas de destrucción.

Ya han transcurrido dos años desde que presenté una iniciativa desde esta tribuna exhortando a la cancelación de la deuda externa, bajo cuya carga muchos países sufren enormemente. De hecho, esos países han sido víctimas de una serie de factores que no solamente impiden cualquier perspectiva de su prosperidad económica, sino que también generaron crecientes presiones sobre ellos. Aunque se han logrado algunos progresos a este respecto, la magnitud y la profundidad del problema continúa siendo una grave amenaza para la vida de millones de seres humanos, una amenaza que muy probablemente puede socavar la paz y la estabilidad mundiales. El argumento académico de larga data de que la estabilidad económica y política están estrechamente vinculadas es quizá hoy más válido y oportuno que nunca. Convendría pues que examináramos las conclusiones de la Conferencia patrocinada por las Naciones Unidas sobre los problemas de los países menos adelantados, celebrada en París este mes, a fin de apreciar mejor el peso y la urgencia que han adquirido, con miras a hacer progresos tangibles para encontrar una solución eficaz en interés de toda la humanidad. En este espíritu, Kuwait, por su parte y de conformidad con nuestra propuesta previa relativa a esta cuestión, ha decidido cancelar todos los intereses sobre sus préstamos. Además, Kuwait considerará con los países más pobres arreglos respecto al préstamo principal con miras a aligerar la carga de su endeudamiento.

Desde los primeros años de la independencia, mi país ha tenido el privilegio de estar a la vanguardia de los Estados que prestaron asistencia para el desarrollo de otros países. Las contribuciones de Kuwait representan la tasa más elevada del mundo en proporción con el producto nacional bruto, puesto que asciende al 8,3% de su producto nacional bruto. Esto subraya el verdadero deseo de Kuwait de contribuir a elevar el nivel de vida de los países en desarrollo. Asimismo, demuestra que Kuwait ha sido líder en los esfuerzos por mejorar la infraestructura económica de otros países.

Las devastadoras consecuencias de la agresión contra Kuwait y su población civil, con sus repercusiones en la estabilidad y seguridad de toda la región del Golfo, junto con sus efectos consiguientes en la estabilidad mundial, tal como lo hemos visto con toda claridad, han sido de gran alcance. Ellos han tenido ya efectos negativos sobre cuestiones cruciales de larga data

y que siempre habíamos esperado que la comunidad mundial pudiera resolver satisfactoriamente. Me refiero al problema del pueblo palestino y a la tragedia de la ocupación de la parte meridional de nuestro Estado hermano, el Líbano.

El Estado de Kuwait seguirá siempre fiel a sus principios, a su sistema de valores, cercano a sus amigos y respetuoso de sus obligaciones y compromisos.

Para terminar, deseo aprovechar esta oportunidad para dirigir algunas pocas palabras a mi pueblo, a mi gente, los leales hijos e hijas de Kuwait, desde este foro de la justicia y de la equidad, de guía y de esperanza para asegurar a cada uno de ellos que Alá, el Todopoderoso, nos dará el triunfo, gracias a su lucha y determinación, gracias al papel de las Naciones Unidas, gracias al apoyo que nos han dado nuestros hermanos y amigos, junto con todos los pueblos de buena conciencia a través del mundo. El retiro de los invasores es, por voluntad de Dios, indudablemente inminente. Regresaremos a nuestro Kuwait, el oasis de seguridad y paz, que abraza a todos los kuwaitíes y extranjeros que viven en nuestro medio como hermanos. Juntos, nos daremos la mano en concierto y armonía para garantizar nuestro desarrollo y progreso. Este será el pleno cumplimiento de la promesa de Dios, que se expresa en el siguiente versículo:

"¡Oh! vosotros creyentes en la causa de Alá, El nos ayudará a ser fuertes y firmes." (El Sagrado Corán, XLVII:7)

¿Y qué palabras pueden ser más ciertas que las de Alá?

Gracias, y que Alá, nuestro Señor, les dé paz y gracia.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General deseo agradecer al Emir del Estado de Kuwait la declaración que acaba de formular.

El Jefe Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. ABU HASSAN (Malasia) (interpretación del inglés): Es apropiado que comience mi alocución en el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas expresando mis felicitaciones al Presidente. Su elección refleja nuestra plena confianza en que, dadas su sabiduría, experiencia y habilidad, desempeñará sus funciones con éxito y llevará a buen puerto la fructífera labor de la Asamblea. Su predecesor, Su Excelencia el General de División Joseph Garba, desempeñó su tarea con dedicación y quisiera expresarle mi agradecimiento por un trabajo bien hecho. Debo subrayar aquí también cuánto ha impresionado a Malasia la labor infatigable del Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, en aras de la paz y la estabilidad.

Doy la bienvenida y felicito a la delegación de Namibia, que por primera vez participa en un período ordinario de sesiones de la Asamblea General y a la delegación de Liechtenstein, el Miembro más reciente de las Naciones Unidas. También acojo con agrado a la delegación del Yemen, ahora unido bajo una sola bandera. Si bien por adelantado, quiero dar la bienvenida a la delegación de la Alemania unida, anticipándome a la reunificación oficial del 3 de octubre de 1990. El ingreso de nuevos Estados a la grey de las Naciones Unidas fortalecerá los atributos universales de este órgano mundial. Al respecto, Malasia apoyaría la solicitud de la República de Corea de ingresar como Miembro de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, dicho paso contribuiría también a un mayor acercamiento entre ambas Coreas.

Vemos que hay importantes cambios en muchas partes del mundo que inevitablemente afectarán el estado de las relaciones internacionales al presentar desafíos y oportunidades. Los cambios que tienen lugar en la Unión Soviética, en gran medida atribuibles a las políticas del propio Presidente Gorbachev, han creado un clima de confianza que ha puesto fin a la guerra fría que durante décadas había dividido al mundo en bloques y alineamientos. El creciente acercamiento entre las dos superpotencias y la modificación de la situación internacional brindan esperanzas de un nuevo orden mundial, donde la desconfianza y la rivalidad de ayer cedan paso a la cooperación, la consulta y la coexistencia pacífica entre los Estados.

Una cuestión pertinente que nos interesa es la forma en que estos cambios van a afectar el funcionamiento de las Naciones Unidas y su papel en la interacción entre los Estados. Yo diría que lo afectarán en gran medida. Sin embargo, las Naciones Unidas siguen siendo la única Organización que puede proporcionar el mejor foro y el mejor vehículo para crear un consenso mundial y promover la cooperación internacional a través de sus distintos órganos, en particular la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. En el pasado, la rivalidad entre las superpotencias paralizó el examen de muchos problemas en el Consejo de Seguridad y el uso del derecho de veto impidió la adopción de medidas necesarias. Sin embargo, somos ahora testigos de una comunidad de intereses y de la voluntad común de resolver las crisis internacionales y ello es posible gracias a la modificación de la situación internacional y al reconocimiento del papel fundamental de las Naciones Unidas. El debate sobre la invasión de Kuwait es testimonio de la voluntad política que prevalece ahora de hallar una solución conjunta a los problemas que se plantean al Consejo de Seguridad. Malasia quisiera creer que el mundo avanza hacia una era en la que se pondrá en práctica el principio de la seguridad colectiva, si bien en estado embrionario, haciendo realidad la visión de los fundadores de las Naciones Unidas.

Malasia está orgullosa de ser parte de la evolución que tiene lugar en las Naciones Unidas, especialmente en el Consejo de Seguridad. Siempre hemos apoyado el cumplimiento eficaz de la autoridad conciliatoria y mandatoria del Consejo para garantizar el cumplimiento universal de sus decisiones. Malasia también cree que la racionalización de la función y del mandato del Consejo de Seguridad debería llevarse a cabo con el mismo espíritu dinámico y de constante cambio que anima a las Naciones Unidas, para permitirle al Consejo abordar más eficazmente las cuestiones pertinentes.

Actualmente hay un amplio grado de entendimiento entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad acerca de varios problemas y esta situación, de mantenerse, es un buen augurio para la futura labor del Consejo y de las Naciones Unidas. Sin embargo, ello no debe traer aparejada la exclusividad en la toma de decisiones. Los cinco miembros permanentes del

Consejo de Seguridad serán responsables de sus acciones, no sólo ante ellos mismos, sino también ante el resto de la comunidad internacional. Es menester que no utilicen el poder de veto para impedir el consenso o la acción. Su labor debe servir a los intereses de todos los Estados Miembros y de ningún modo a los de determinados Estados o grupos de Estados en particular. Si bien la crisis del Golfo y la cuestión de Camboya demostraron recientemente la unidad de objetivos que existe entre los cinco miembros permanentes del Consejo, éstos deben dar prueba de su voluntad de trabajar en estrecha cooperación para resolver otros problemas que no se han podido solucionar hasta ahora, en especial la cuestión de Palestina.

La renovada fe en la democracia, que queda demostrada por los acontecimientos políticos y sociales de Europa oriental y otras partes del mundo, afectará también las votaciones en las Naciones Unidas. Durante la guerra fría se votaba conforme a los alineamientos políticos de los Estados Miembros; esperemos que ese comportamiento se modifique significativamente en la Asamblea. Confiamos en que, al disminuir la votación en bloque, se adopten más decisiones por consenso; por cierto, ello permitiría solucionar muchos problemas mundiales de modo más realista.

A fin de que las Naciones Unidas funcionen con mayores responsabilidades deben disponer de los recursos financieros necesarios, tanto mediante el pago oportuno e incondicional de las contribuciones asignadas a los Estados Miembros como mediante contribuciones voluntarias sustanciales por parte de los Estados destinadas a proyectos o actividades particulares. Es evidente que la función de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y, en consecuencia, la carga financiera producida como consecuencia de sus operaciones de mantenimiento de la paz han aumentado considerablemente. Esta es una esfera que requiere la atenta consideración de los Estados Miembros.

El programa de la Asamblea General en este período de sesiones proporciona en sí mismo una impresionante lista de cuestiones importantes. Los conflictos regionales siguen siendo motivo de gran preocupación. Malasia abraza la esperanza de que estos conflictos se puedan resolver en forma pacífica con la participación adecuada de las Naciones Unidas, como ocurrió en Namibia y Nicaragua. Estamos dispuestos a apoyar esfuerzos ulteriores del Secretario General y de los países de Centroamérica con miras a lograr una solución pacífica de otros problemas que afectan a la región. Nos alienta también que el Secretario General haya podido iniciar el proceso de aplicación de un plan de solución en el Sáhara Occidental. Malasia toma nota de que se han realizado grandes esfuerzos por encontrar una solución duradera a la cuestión del Afganistán. Acogemos con beneplácito el acuerdo entre el Irán y el Iraq para aplicar plenamente la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad y para que esta costosa guerra tenga un final pacífico. No obstante, nos sigue preocupando que continúe la tirantez en otras partes de la región.

El fin de la guerra fría debe allanar el camino para la solución de muchos de los problemas importantes que figuran aún en el programa de la Asamblea General de las Naciones Unidas. De ellos, el problema de Palestina es quizás el más crucial. Mientras que el mundo sigue alabando el triunfo de la democracia en Europa oriental y en otras partes, no puede seguir manteniendo un silencio incongruente con respecto a los derechos democráticos del pueblo palestino, un pueblo que sigue siendo la víctima de las políticas israelíes de agresión, intimidación y opresión, y al que se le han negado sus

derechos a la libre determinación y a un suelo patrio. Si en verdad estamos al borde de una era de seguridad colectiva en las relaciones internacionales, entonces, por favor, asegurémonos de que ese espíritu de colectivismo se extienda también a la solución del problema de Palestina. De otra forma, nos será difícil afirmar que la práctica del doble rasero no existe entre los Miembros clave de las Naciones Unidas. Para Malasia, es inaceptable que el Consejo de Seguridad se haya podido pronunciar con tanto vigor con respecto a la crisis en el Golfo cuando no ha podido actuar con respecto a la crítica cuestión de Palestina.

El apartheid es otro problema muy antiguo, pero parece que aún existen esperanzas de lograr una solución. La liberación de Nelson Mandela y de otros presos políticos, el levantamiento de la proscripción del Congreso Nacional Africano (ANC) y de otros grupos en contra del apartheid, el levantamiento parcial del estado de emergencia y la renuncia del ANC a la lucha armada constituyen acontecimientos importantes con miras a crear un clima propicio para las negociaciones. El diálogo iniciado entre Nelson Mandela, en calidad de representante de la mayoría negra de Sudáfrica, y el Presidente De Klerk debe continuar hacia su conclusión lógica; es decir, el sistema del sufragio universal en una Sudáfrica libre, democrática y no racista y el fin del apartheid. Mientras no se haya logrado ese objetivo, la comunidad internacional debe seguir manteniendo la presión sobre el régimen de Sudáfrica y las sanciones en su contra. No obstante, nos preocupa el reciente resurgimiento de la violencia entre los negros, en el que la rivalidad entre facciones ha causado muchas muertes. Nos parecen alentadores los indicios recientes de una reunión entre Nelson Mandela y el Jefe Buthelezi, que es promisorio para la solidaridad entre los negros y que evitará, esperamos, nuevos derramamientos de sangre. Instamos al Presidente De Klerk, que es responsable del mantenimiento de la ley y el orden en Sudáfrica, a que adopte las medidas adecuadas, incluida la de ocuparse de las cuestiones relativas a parcialidad de la policía y a la participación de blancos en actividades extremistas.

En el Asia sudoriental, tenemos esperanzas de que el conflicto en Camboya llegue pronto a una solución pacífica. El acuerdo logrado recientemente en Yakarta, por el que todas las partes camboyanas aceptaron el documento de

trabajo elaborado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad como base para una solución política amplia y la creación de un Consejo Nacional Supremo, es un comienzo promisorio para el proceso de lograr una solución pacífica justa y duradera. La aprobación de la resolución 668 (1990) del Consejo de Seguridad, en cuya elaboración Malasia participó plenamente, debe dar mayor impulso a los esfuerzos encaminados a acelerar ese proceso. Los camboyanos tienen que resolver ahora por sí mismos las diferencias que aún persisten, y les corresponde también demostrar una mayor flexibilidad en la elaboración de una solución política amplia. Ello permitirá que se vuelva a convocar a la brevedad la Conferencia Internacional sobre Camboya, en París, donde se pueda suscribir un acuerdo de paz sobre ese prolongado conflicto. Como miembro de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), que participó durante mucho tiempo en la búsqueda de una solución política amplia del problema de Camboya, Malasia acoge con satisfacción los progresos logrados hasta ahora y está lista para celebrar la decisión del pueblo camboyano con respecto a su propio futuro mediante la celebración de elecciones libres y justas organizadas y conducidas por las Naciones Unidas.

Contra el telón de fondo del acercamiento entre las dos superpotencias y de una tendencia definida hacia una reducción en las tiranteces regionales, la invasión de Kuwait, el 2 de agosto, fue un impacto importante que subraya la fragilidad y la volatilidad de nuestro sistema internacional. Malasia se sintió acongojada ante el recurso de la intervención armada por un hermano musulmán contra otro, con los que nos unen vínculos de amistad. A pesar de esta consideración, Malasia se ajustó con firmeza a los principios en que cree firmemente y actuó de conformidad con ellos como miembro del Consejo de Seguridad para apoyar todas las resoluciones del Consejo relativas a la invasión, una violación del derecho internacional que nunca podríamos tolerar. En la búsqueda de una solución pacífica y rápida de la crisis, hemos sostenido que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel central y que, al mismo tiempo, se deben aplicar eficazmente todas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad. Malasia ha insistido en el Consejo en que deben continuar los esfuerzos diplomáticos y políticos para poner fin a la crisis.

El Oriente Medio sigue siendo la región más explosiva del mundo. Es evidente que un acontecimiento importante que se produzca en la región tendrá graves consecuencias políticas, económicas y religiosas en todo el mundo. Por razones obvias, exige nuestra plena atención. El reciente giro de los acontecimientos en el Golfo ponen a la región y al mundo cerca del principio de la guerra. La acumulación de fuerzas en la región es, por cierto, motivo de profunda preocupación. Como cuestión de principio, y por ser miembro del Movimiento de los Países No Alineados, Malasia se opone a que fuerzas militares de las Potencias principales sean transplantadas a otras regiones. Debemos realizar todos los esfuerzos posibles por evitar una evolución peligrosa que haga estallar una guerra de gran envergadura, con consecuencias desastrosas para la región y para el mundo en general.

La situación económica internacional nos sigue preocupando mucho, en particular a los países en desarrollo. Muchos de éstos siguen experimentando un crecimiento económico lento, en algunos casos un crecimiento negativo, además de los problemas del endeudamiento externo, la disminución de los precios de los productos básicos, el acceso a los mercados y muchos otros más. A principios de este año, en el período extraordinario de sesiones sobre la cooperación económica internacional, acordamos adoptar medidas concretas para promover el crecimiento económico y el desarrollo de los países en desarrollo. Este compromiso debe traducirse ahora en acción constructiva. La conferencia que concluyó recientemente, relativa a los países menos adelantados, es una medida positiva hacia el alivio de la difícil situación de estos países en particular.

Los problemas de los países en desarrollo deben colocarse en la perspectiva apropiada. Es teniendo esto presente que 15 de los países en desarrollo se reunieron en Kuala Lumpur, Malasia, a principios de junio del año en curso. Estos países no arguyen ser árbitros y reguladores autodesignados de los asuntos económicos mundiales. Tampoco se sentaron para conspirar contra nadie, ni en el Norte ni en el Sur. Sus objetivos no eran ambiciosos. Se reunieron para tratar de manera realista los problemas y para explorar el potencial de una más amplia y más intensa cooperación Sur-Sur. Malasia espera que un foro como el de la reunión de ese grupo de 15, con el apoyo de otros países en desarrollo, pueda ayudar a facilitar el diálogo, no solamente entre los países del Sur sino también entre el Sur y el Norte. Creemos que un Sur organizado contribuiría a la promoción de soluciones justas y viables para los variados problemas económicos del Sur.

Los países en desarrollo reconocen que debe haber medios y arbitrios para encontrar soluciones a los problemas a los que se enfrentan. Y para este fin existen varios foros. Ciertamente, las Naciones Unidas son uno de estos foros. Esta Organización debe ser alentada a tratar los problemas económicos internacionales con vistas a contribuir al logro de las soluciones adecuadas. El Grupo de los 77 sigue siendo un importante foro de diálogo entre los países en desarrollo y un canal para el diálogo entre ellos y los países desarrollados en las Naciones Unidas y en otros foros.

Hay que darse cuenta de que en esta era posterior a la guerra fría hay que encontrar nuevas disposiciones para un sistema económico y comercial internacional más estable. El Norte no puede descuidar totalmente los problemas y necesidades de muchos países del Sur simplemente porque en el Norte haya democracias de reciente surgimiento que requieran ayuda. Los países de Africa, Asia y América Latina tienen igual interés en el futuro de la economía mundial. Sus necesidades son igualmente urgentes, si no más, que las de los países de Europa oriental. No puede ignorárseles. Demos al sistema de las Naciones Unidas la oportunidad de lograr un consenso sobre estas acuciantes cuestiones.

Todos nosotros estamos plenamente de acuerdo en que la degradación del medio ambiente debe cesar. Todos estamos a la defensa de un mundo limpio y seguro desde el punto de vista del medio ambiente, no solamente para nosotros sino para nuestra generación y para las que vendrán después. Es este compromiso fundamental el que ha permitido a las Naciones Unidas y a sus organismos, en particular al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), desempeñar un papel de liderazgo en el tratamiento de las cuestiones del medio ambiente que amenazan los sistemas de apoyo a la vida humana. La activa participación de las Naciones Unidas queda reflejada en sus distintas resoluciones y actividades, como la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, que se celebrará en 1992. Queremos recordar y declarar que para que tenga éxito la Conferencia de 1992 debemos todos dedicar nuestros esfuerzos a garantizar lo siguiente: primero, una transferencia real de tecnologías apropiadas y ambientalmente bien fundadas a los países en desarrollo; segundo, el suministro de recursos financieros nuevos y adicionales para permitir a los países en desarrollo desempeñar su papel y, tercero, un medio ambiente económico internacional de apoyo que promueva el crecimiento económico y el desarrollo, en particular el de los países en desarrollo.

El resaltar las cuestiones del medio ambiente sin vincularlas con el desarrollo no prestaría servicio a ninguno de nuestros intereses. Asimismo, ni los instrumentos jurídicos ni las medidas unilaterales, incluidas las prohibiciones y las campañas distorsionadas, contribuirían a nuestra causa de un mundo limpio y seguro. El medio ambiente y el desarrollo se fortalecen mutuamente y están interrelacionados.

La cuestión de la protección del medio ambiente mundial no puede separarse de la cuestión de la Antártida. Debe haber una convención ambiental verdaderamente mundial para la conservación y protección de la Antártida en beneficio de la humanidad. La Antártida presenta la mejor oportunidad para que la comunidad internacional inicie un esfuerzo multilateral amplio para garantizar un medio ambiente seguro y limpio a las generaciones futuras. Debemos apoyar todos los esfuerzos destinados a proscribir la prospección y la extracción minera en la Antártida y en torno a la Antártida y garantizar que todas las actividades se utilicen exclusivamente para la investigación científica pacífica. Malasia apoya la idea de preservar a la Antártida como reserva de la naturaleza o parque mundial. Todos nosotros debemos poder encontrar un terreno común, a través de las Naciones Unidas, entre los que son partes en el sistema del Tratado de la Antártida y los que no son partes en ese Tratado. No podemos permitirnos el lujo de perder ese continente debido a nuestros propios intereses egoístas y estrechos.

El uso indebido y el tráfico ilícito de drogas es otro tema sumamente importante que requiere una respuesta apropiada por parte de la comunidad internacional, ya que afecta a todos los países. Los Estados Miembros acordaron en el decimoséptimo período extraordinario de sesiones, sobre las drogas, celebrado el mes de febrero pasado, que las Naciones Unidas deben recibir el mandato y los recursos necesarios para incrementar la cooperación internacional para combatir el problema de las drogas. Hagamos que ello sea realidad. Este problema es demasiado importante para esperar que las Naciones Unidas cumplan sus tareas en este campo sin que se fortalezca su capacidad. Todos debemos apoyar cualquier propuesta que pueda hacer de las Naciones Unidas un organismo más eficiente y eficaz en este campo, incluida una reestructuración de sus órganos pertinentes en una sola entidad. El problema de las drogas ha asumido un carácter muy complejo que requiere respuestas a todos los niveles. Así pues, la acción internacional debe coordinarse a través de las Naciones Unidas, mientras que los gobiernos realizan la parte que les corresponde de enfrentarse al problema en el plano nacional. Malasia, por su parte, ha hecho grandes esfuerzos por combatir el uso indebido de drogas en el país.

El decenio de 1990 debe ser un decenio de fe renovada en las Naciones Unidas. Hemos sido testigos de acontecimientos significativos recientemente que tendrán un impacto duradero en el futuro de todo el sistema de las Naciones Unidas. Nunca ha sido tan propicia la época, en toda la historia de las Naciones Unidas, para que éstas recuperen la confianza de la comunidad internacional, como está ocurriendo ahora. Con una fe renovada de todos los Miembros, las Naciones Unidas pueden desempeñar el papel que les corresponde de ayudar a reestructurar este mundo posterior a la guerra fría. Las Naciones Unidas necesitan nuestro pleno apoyo.

Sr. BONGO (Gabón) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Su elección a la Presidencia del cuadragésimo quinto periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas es un homenaje a sus dotes personales y da la medida de la contribución de Malta, su país, a nuestra obra común de paz y cooperación entre los pueblos y las naciones. Para la delegación gabonesa es tanto un placer como un deber expresarle desde ahora sus deseos de pleno éxito en el cumplimiento de tan ardua y honrosa tarea.

El General de División Joseph Garba, su predecesor, por su dedicación y su competencia se ha granjeado también el reconocimiento de las Naciones Unidas. Mi delegación se suma al homenaje que se le ha tributado hoy por unanimidad.

Seguramente las Naciones Unidas guardarán recuerdo de la acción tan positiva del Sr. Javier Pérez de Cuéllar en pro de la rehabilitación de nuestra Organización en el desempeño del papel que le fue asignado por sus fundadores hace 45 años. Deseo manifestarle las sinceras felicitaciones de Gabón y brindarle la seguridad de su disposición a colaborar en la realización de la paz y la justicia en el mundo.

Gabón también celebra las recientes admisiones de dos nuevos Miembros a nuestra Organización: Namibia y Liechtenstein.

El curso de las relaciones internacionales actuales inspira más bien inquietud, en contraste con la serenidad que las caracterizaba hace poco tiempo. Este cambio en un período tan breve requirió la atención de las Naciones Unidas por su carácter inesperado. Incumbe a cada uno de los Miembros de nuestra Organización adoptar por su intermedio las iniciativas tendientes a restablecer un clima de confianza más acorde a los ideales que aquí nos congregan.

Pareciera que las Naciones Unidas han llegado a un momento importante de su evolución. Nos declaramos dispuestos a involucrarnos resueltamente en la edificación de un nuevo orden de seguridad que beneficie a todos, y en la lucha por el desarrollo. No podríamos lograrlo sin la firme voluntad de eliminar flagelos tales como el apartheid, las drogas y el subdesarrollo económico y social, temas a los que la Asamblea General ha dedicado recientemente sendos períodos extraordinarios de sesiones. Se trata, pues, de algunos de los principales problemas que deberenos enfrentar.

Sin embargo, no es menos cierto que el espíritu de paz ha progresado mucho como factor esencial de la coexistencia de las naciones. Asimismo hay otros valores de la humanidad, como la democracia y el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, que concitan hoy un renovado interés. En efecto, si echamos una ojeada a lo ocurrido en estos últimos años podremos apreciar con certidumbre que las sociedades contemporáneas se democratizan.

Precisamente en este contexto se operan actualmente en Gabón profundos cambios institucionales. Como consecuencia de las elecciones que se están llevando a cabo, nos preparamos a establecer una asamblea parlamentaria multipartidista. En respuesta a las aspiraciones de sus conciudadanos, el Presidente de la República, Su Excelencia El Hadj Omar Bongo, convocó a una conferencia nacional sobre la democracia que se celebró en Libreville en marzo y abril pasados. Estas reuniones históricas movilizaron a todas las opiniones, que estuvieron representadas por numerosas asociaciones de carácter político o socioprofesional.

Hubo en ellas un intercambio de ideas que se desarrolló en un espíritu de apertura, libertad y responsabilidad, dando lugar a un consenso nacional en virtud del cual de ahora en adelante una nueva Constitución rige la vida política gabonesa, se aprobó una Carta Nacional de Libertades, se constituyó un Gobierno que refleja numerosas sensibilidades políticas y, para velar por el buen funcionamiento de la democracia naciente, se estableció un Consejo Nacional para la Democracia y un Comité de seguimiento de las medidas que tome la Conferencia Nacional.

Esta misma misión se cumplirá en la esfera de los medios de comunicación mediante el Consejo Nacional de la Comunicación, que verá la luz después de las elecciones legislativas.

Estas elecciones multipartidistas, primeras en mi país después de casi una generación, son una etapa crucial en la consolidación de las costumbres democráticas de Gabón.

El nuevo cuadro institucional, que servirá en el futuro de telón de fondo para la política gabonesa, se organizará fundamentalmente alrededor del principio de la primacía del derecho como garante de la estabilidad y el

respeto de nuestras instituciones. En consecuencia, queremos expresar aquí nuestro convencimiento de que la democracia, en su vocación de universalidad, es el camino seguro para la transición de las sociedades que han llegado a una cierta etapa de evolución.

Al iniciar mis palabras subrayé el papel desempeñado por nuestra Organización en su propia rehabilitación. Observo que algunos de los temas incluidos en el programa de este período de sesiones de esta Asamblea son un ejemplo de esta tendencia.

Los cambios profundos ocurridos en la vida internacional en el sentido de consolidar el clima de distensión se han traducido en la práctica al crearse perspectivas verdaderas de paz y haberse llegado a la solución de algunos conflictos regionales. Conviene señalar aquí que la dinámica que ha llevado a la reunificación de algunas partes del mundo hasta hace poco divididas se inspira no sólo en la necesidad universal de la libre determinación de los pueblos, sino también, y sobre todo, en esos mismos cambios.

La decisión de los dos Yemen de constituir un solo Estado, la reunificación inminente de las dos Alemanias, las conversaciones iniciadas recientemente entre las dos Coreas a un nivel elevado, son prueba de la capacidad real de los pueblos que representamos de contribuir pacíficamente a la marcha de la historia.

Sin embargo, nos encontramos lejos de estar a salvo de tiranteces de todo tipo, puesto que aún persisten muchos problemas. En efecto, si examinamos la situación que reina actualmente en el África meridional, comprobamos con desolación que la historia de ese continente ha reservado una suerte particularmente dolorosa a algunas de sus poblaciones.

La práctica tan continua como injustificada de la política de apartheid ha provocado por sí misma el desplazamiento masivo de poblaciones y, en todo caso, representa la causa principal del fenómeno de los refugiados en esta zona del continente.

Deberíamos ver en ello una razón adicional para instar encarecidamente a la comunidad internacional a que haga todo lo posible para que se apliquen de manera integral las decisiones pertinentes de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Asimismo deberíamos respaldar las

iniciativas adoptadas dentro y fuera de Sudáfrica para llegar, en un futuro que deseamos próximo, al desmantelamiento del odioso sistema de apartheid. En este espíritu, Gabón se congratula por la liberación de Nelson Mandela y la legalización de los movimientos que se oponen al apartheid, pero es de lamentar la comprobación de la insignificancia de las medidas anunciadas como tendientes a la erradicación de dicho régimen. Es por todo ello que Gabón es partidario del mantenimiento de las sanciones contra Sudáfrica.

Pero la suerte de estas poblaciones africanas no se debe solamente al apartheid. Los conflictos internos y fronterizos son otras tantas causas que producen los mismos males. En sí mismos, los conflictos fronterizos, al poner en tela de juicio las soberanías, plantean el problema de su solución en el marco de los mecanismos establecidos por las Naciones Unidas o la Organización de la Unidad Africana.

Con referencia al diferendo fronterizo entre el Chad y Libia, mi país, que preside el Comité Especial creado por la Organización de la Unidad Africana, ha participado activamente en el año transcurrido en el proceso de aplicación del acuerdo concertado en Argel en agosto de 1989. De esta manera, hemos seguido el funcionamiento de la Comisión técnica mixta dispuesta por este acuerdo. Más aún, hemos organizado en Gabón una reunión tripartita a nivel ministerial, oportunidad en la cual hemos propuesto a las partes en el conflicto un proyecto de protocolo para poner en práctica el acuerdo de Argel. Este proyecto ha contado con el acuerdo parcial de ambas partes, que se comprometieron a continuar las negociaciones sobre algunas cuestiones pendientes.

Ahora, en momentos en que nuestra Organización, por intermedio de la Corte Internacional de Justicia, se encuentra estudiando este caso, quisiéramos expresar nuestro agradecimiento a los demás Estados que han contribuido a la búsqueda de una solución política de este diferendo y nuestra convicción de haber hecho todo lo posible a tales fines.

La crisis del Oriente Medio, que perdura debido a la mayor intransigencia, acaba de experimentar un episodio más que se suma a la complejidad del debate sobre los temas referentes a esta región y que, en razón de ello, dispersa los esfuerzos en pro de la búsqueda de una solución adecuada.

En cuanto a los temas ya clásicos de este debate, es decir, los referentes al Líbano y Palestina, Gabón es partidario de recurrir a un mecanismo operativo cuya creación, basada en las disposiciones pertinentes de las Naciones Unidas, permita una solución global de estas cuestiones. En especial, el proyecto de convocar una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, con la participación de la Organización de Liberación de Palestina, debería realizarse en un futuro que deseamos sea cercano.

La gravedad de los acontecimientos recientes en la región, tras la entrada de tropas iraquíes en territorio de Kuwait, requiere toda nuestra atención. El examen de la situación creada exige movilizar todos los medios políticos y diplomáticos de que dispone la comunidad internacional, dentro del espíritu de las resoluciones pertinentes de nuestra Organización.

La situación que impera en Camboya acaba de experimentar una evolución digna de atención. En particular, corresponde celebrar el acuerdo alcanzado por las partes en el conflicto en favor del marco propuesto por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad para la solución política general y duradera del mismo.

Las transformaciones que han registrado las relaciones Este-Oeste, hasta hace poco regidas por el equilibrio del terror, deberán, lógicamente, traducirse en un cuestionamiento del papel político atribuido a las armas nucleares. En efecto, desde 1988, los más grandes poseedores de armas nucleares han convenido en el principio de su reducción y contemplan inclusive la concertación para fines de este año de un acuerdo acerca de sus modalidades.

Estos cambios y la consecución de estos empeños deberían generar un clima propicio para nuevos equilibrios contruidos sobre el recurso al diálogo, la confianza y el respeto por los intereses recíprocos. Sólo así las relaciones internacionales futuras, sean políticas o económicas, cobrarán mayor seguridad y estabilidad.

Con toda justicia nuestra Organización destinó el decimoctavo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General a la cooperación económica internacional y el desarrollo. Las conclusiones a que se llegó en dicho período de sesiones acerca de la situación económica mundial en el decenio de 1980, las perspectivas previstas de un mejoramiento de esa situación y los compromisos asumidos por la Asamblea General permiten llegar a un balance positivo de este acontecimiento. El hecho de que las Naciones Unidas hayan vuelto a ocuparse del diálogo Norte-Sur, si ello se hace con un enfoque mundial, debería permitir abrigar nuevas esperanzas. Las ventajas de este enfoque no escapan a nadie. Aplicado a la espinosa cuestión del tratamiento de la deuda, por ejemplo, evitaría resaltar los aspectos económicos en detrimento de los sociales, o los aspectos políticos en desmedro de los éticos.

Como lo mencionó el Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Africa en su último informe, las restricciones externas constituyen un factor esencial del marasmo económico de Africa. En efecto, aparte de una balanza comercial que se deteriora año tras año, observamos un aumento de la carga de la deuda cuyo monto, sólo en los países africanos, asciende actualmente a unos 260.000 millones de dólares, lo que equivale a un 20% de la deuda total de los países en desarrollo.

Nuestros países han adoptado programas de ajuste estructural y han participado en acuerdos de reprogramación de los desembolsos de la deuda. Sobre esta base, han adoptado medidas individuales de ordenamiento presupuestario y monetario, pese a las consecuencias negativas que ello traerá a nivel social, consecuencias que medidas más ventajosas de parte de los países acreedores permitirían atenuar. A este respecto el Gabón, país de ingresos medios, celebra la reducción de las tasas de interés de la deuda oficial decidida unilateralmente por Francia. Esta iniciativa constituye una prueba del papel de la solidaridad internacional en la gestión de los problemas económicos. Cabe aquí reiterar el llamamiento formulado muchas veces por el Grupo de los 77 en favor de la cancelación de la deuda de todos los países en desarrollo.

En los dos últimos años la economía mundial ha registrado un crecimiento más alto que el previsto, pero ello no ha favorecido el equilibrio tan buscado en la evolución global de las relaciones económicas entre los países industriales y los países en desarrollo.

En el caso particular de Africa, sigue existiendo una profunda inquietud acerca del futuro del continente. En su conjunto, el nivel de vida de las poblaciones ha empeorado por cuarto año consecutivo a raíz de la caída de los precios de los productos básicos y de la escasa participación del continente en el comercio internacional. Para hacer frente a esta distorsión endémica, se impone reexaminar los modelos de desarrollo para tomar en consideración las realidades de nuestros países. ¿Cómo pueden éstos superar el papel de simples productores de materias primas en que se encuentran encerrados? ¿Cómo pueden alcanzar el equilibrio en sus balanzas de pagos y el aumento de sus ingresos de exportación? Pero el reexamen de los modelos de desarrollo adoptados por nuestros países sería un engaño si no lográramos conseguir recursos

financieros, mejorar el comercio de productos básicos y, en general, mejorar el lugar que ocupan nuestros países en el comercio mundial. Por ello, nos parece urgente convenir una solución equitativa y definitiva al problema del endeudamiento, un aumento de los recursos destinados al desarrollo, la coordinación de las políticas macroeconómicas nacionales y el fomento de un sistema de negociaciones internacionales.

Si bien los problemas políticos y económicos internacionales del momento ocupan nuestra atención, lo mismo debiera ocurrir con las cuestiones vinculadas al medio ambiente y la población. En lo que se refiere al medio ambiente, el objetivo que se busca es lograr que la opinión pública se percate de los peligros que amenazan la seguridad de todos, a saber, la deforestación anárquica, la erosión de los suelos, la contaminación de las aguas y de la atmósfera, el agotamiento de la capa de ozono, el tráfico ilícito de desechos tóxicos, para sólo citar algunos. Estos podrían ser los temas prioritarios de la Conferencia sobre el medio ambiente y el desarrollo programada para 1992, en Brasil.

La cuestión del futuro de la población mundial no está ausente de las preocupaciones que animan a nuestra Organización. El operativo lanzado hace algunos años por el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población es testimonio de ello.

Si tuviera que resumir lo dicho hasta ahora, diría que la rehabilitación de nuestra Organización va acompañada de una verdadera nota de humanización en el nuevo examen de los grandes problemas. Esto seguramente es un signo de los tiempos; por ser un reflejo de la diversidad y de la disponibilidad de los Miembros que la componen, las Naciones Unidas tienen en sí mismas las bazas que precisa para renovarse. Es una regla general, incluso una ley universal que rige la marcha y el futuro de todo organismo. Corresponde naturalmente a todos los Estados Miembros hacer todo lo posible por contribuir a esta renovación.

Hay que decir que es esencial la cuestión de los medios que se han de adoptar. Las Naciones Unidas no pueden escapar a los obstáculos de todo tipo que influyen en la marcha de la humanidad, hacia un mundo mejor. Por tanto, debemos contar siempre con estos mismos obstáculos y tratar de ser suficientemente imaginativos para superarlos. En esta empresa, no seríamos los primeros: las generaciones que nos han precedido se han enfrentado a este mismo desafío. Pero, mejor armados que ellas, deberemos entrar en el próximo milenio, cuyo advenimiento es iminente, con confianza y determinación.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.

